

Trabajo preparado para su presentación en las VII Jornadas de Sociología, organizadas por la Universidad Nacional de La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre, 2012.

¿Una estrategia populista?: el discurso de los dirigentes agropecuarios durante el conflicto del campo en Argentina (Marzo-Julio de 2008)

Mariano Fernández¹
Soledad Stoessel²

Resumen

En esta ponencia nos proponemos analizar una serie de discursos enunciados en actos públicos por los dirigentes rurales nucleados en la denominada Mesa de Enlace durante el conflicto que enfrentó al Gobierno Nacional presidido por Cristina Fernández de Kirchner con el sector agropecuario entre Marzo y Julio de 2008. Nuestra hipótesis es que durante el desarrollo del conflicto, el discurso de los dirigentes agropecuarios debió producir un desplazamiento desde una lógica política de índole corporativa a una "populista". Consideramos que las variaciones discursivas de aquel doble pasaje a la generalidad se derivaron de ciertas necesidades estratégicas, pero también de ciertas condiciones que hicieron posible tanto la expansión política de la función de representación como la inscripción de demandas de sectores no agrarios en la cadena discursiva inicial, marcada por un evidente corporativismo.

Este trabajo tiene como objetivo indagar en dos niveles analíticos. Por un lado, en un plano teórico, busca recuperar los aportes de Ernesto Laclau para pensar las lógicas políticas que se activan en disputas hegemónicas que involucran demandas que no necesariamente se ubican en posiciones subalternas. Asimismo, en un registro empírico, consideramos pertinente analizar las operaciones y desplazamientos discursivos que intervienen para lograr que un interés particular se convierta en una demanda social con vocación hegemónica para ocupar el rol de la universalidad.

¹Conicet (IdIHCS-CISH)/Facultad de Periodismo (UNLP)//Área de Crítica de Artes (IUNA) ✉marianofc81@gmail.com

²Conicet (IdIHCS-CISH)/Facultad de Periodismo (UNLP)/ Flacso-Sede Ecuador. ✉soledadstoessel@yahoo.com.ar

Introducción

La dinámica política del año 2008 estuvo ritmada, en Argentina, por el enfrentamiento entre el Gobierno Nacional y el sector agropecuario entre Marzo y Julio de aquel año³. La intensidad de las acciones directas, la extensión geográfica de las medidas de fuerza, su impacto en el abastecimiento de mercaderías y su extensión temporal, hicieron del conflicto del “campo”⁴ un fenómeno sin precedentes en la historia de las protestas del sector agropecuario y de sus conflictos con el Estado. Se trató, por lo demás, de uno de esos “momentos liminales en que la política parece dominar nuestras vidas” (Arditi, 2007) y que modificó las coordenadas que organizaban, hasta ese momento, los temas referentes de la discusión política⁵.

Considerando las características de las protestas de las organizaciones del sector al menos desde que, en 2002, el gobierno de Eduardo Duhalde decidió aplicar retenciones luego de la devaluación, el conflicto de 2008 presentó dos rasgos diferenciales y novedosos (Sartelli, 2008: 169-176). En primer lugar, la creación de la Mesa de Enlace, institución que unificó las expresiones de las entidades más importantes del sector⁶; en segundo lugar, el pasaje de un reclamo decididamente sectorial a un conflicto social más amplio, marcado por un intenso activismo que desbordó la demanda y la geografía inicial de la protesta y colocó a los dirigentes agropecuarios en posición de pronunciarse públicamente sobre reclamos genéricos y situarse circunstancialmente como punta de lanza de la oposición política nacional al kirchnerismo.

³ El conflicto comenzó el 11 de Marzo de 2008 como una reacción de las organizaciones tradicionales del sector agropecuario a la Resolución ministerial 125/08 que establecía un aumento en la alícuota para la soja (44%) y girasol (39%) y definía, a su vez, un esquema de retenciones móviles, según el cual subían o bajaban las alícuotas según la evolución de los precios de los granos. La protesta se extendió hasta el 17 de Julio de 2008, día en que el Senado Nacional, en una votación muy pareja que obligó a desempatar con su voto al vicepresidente Julio Cobos, derogara la resolución. En términos generales la protesta se caracterizó por la suspensión de la comercialización de granos y ganado y por el recurso sistemático a la acción directa (cortes de ruta, control de la circulación de granos, movilizaciones, cacerolazos, escraches) por parte de organizaciones y autoconvocados.

⁴ La definición legítima del tipo de conflicto (lock-out, paro, rebelión) al que se asistió y las identificaciones y autoidentificaciones de los protagonistas (“el campo”, la “oligarquía terrateniente”, “piquetes de la abundancia”, “la rebelión del interior”, “enfrentamiento interburgués”) fueron unas de las dimensiones del enfrentamiento, y sólo la prioridad otorgada por el observador fundamenta la opción por una u otra. Conservamos aquí, deliberadamente, un rótulo más bien genérico para no arriesgar definiciones que nos obligarían a avanzar sobre aspectos que escapan a los objetivos del trabajo.

⁵ Baste con señalar una de esas coordenadas, aquella que se ha proyectado en el tiempo con más potencia para ordenar posicionamientos en el sistema político: el enfrentamiento entre el Gobierno y el Grupo Clarín, en el marco del cual han cobrado relevancia los debates por la “hegemonía”. No es vano recordar que fue en el curso del conflicto que Cristina Fernández decidió impulsar la discusión y posterior sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (Schurman, 2008).

⁶ Nunca antes en su historia las cuatro entidades (Sociedad Rural Argentina, Federación Agraria Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas y Confederación Intercooperativa Agropecuaria) habían logrado coordinar una acción durante un tiempo tan prolongado. Existen antecedentes de protestas conjuntas en 1975 y en 1999, pero que no trascendieron el carácter episódico. Entre 2002 y 2008 se registran tres protestas, todas caracterizadas por el cese de comercialización de granos y hacienda, pero con un nivel de coordinación bajo o directamente nulo (Sartelli, 2008).

Sobre los factores que funcionaron como condiciones de posibilidad de estos dos fenómenos y sobre aquellos que operaron para su disolución no nos encargaremos en este trabajo⁷. Lo que nos interesa, en cambio, es reparar en el modo en que la articulación intra-sectorial y la ampliación de los alcances de la función representativa se manifestaron en el discurso de los dirigentes agropecuarios, describir cómo efectuaron lo que llamaremos “el pasaje a la generalidad”, acción que, según entendemos, debió realizarse en un doble movimiento: una articulación de las demandas de cada fracción del sector en una demanda unificada (primer nivel del pasaje); y, luego, la inscripción de esa demanda en contra de las retenciones en un discurso que incorporaba reivindicaciones genéricas (segundo nivel).

Nuestra hipótesis es que durante el desarrollo del conflicto, el discurso de los dirigentes agropecuarios debió producir un desplazamiento desde una lógica política de índole corporativa a una que, siguiendo a Laclau (2005, 2009), llamaremos “populista”. Consideramos que el interés de este estudio consiste en que las variaciones discursivas de aquel doble pasaje a la generalidad no pueden explicarse como mera “demagogia trivial” (Laclau, 2005: 238) determinada por necesidades tácticas y coyunturales sino que se vinculan a condicionamientos que hicieron posible tanto la expansión política de la función de representación como la inscripción de demandas de sectores no agrarios en la cadena discursiva inicial, restringida al reclamo sectorial y corporativo.

Como es evidente, nuestra hipótesis ofrece una explicación de aquello que queremos mostrar: que el discurso de los dirigentes de la Mesa de Enlace haya resuelto la tensión entre particularidad y universalidad bajo la lógica del populismo implica, pretendiendo superar la dicotomía entre el interés sectorial “dañado” (Rancière, 2007) por la resolución 125 y otras demandas comunitarias no sectoriales mediante operaciones de equivalencia, haber hecho del reclamo “del campo” el lugar de los intereses de colectivos asociados a un imaginario político no sectorial, como la “patria”, el “pueblo” y “la democracia”. Pero, ¿no fue acaso, ese, un movimiento retórico esperado? ¿Qué otra posibilidad le restaba a los dirigentes agropecuarios que asumir una lógica populista para trascender la particularidad de su reclamo?

Podríamos responder (incluso, evitar preguntarnos) siguiendo a Laclau, para quien cuestionar si “un movimiento es o no populista es, en realidad, comenzar por la pregunta errónea” (2009:66), e interrogarnos, en cambio, “¿hasta qué punto es populista un movimiento?” O bien: “¿Hasta qué punto la lógica de la equivalencia domina su discurso?”. Sin embargo, una revisión de las intervenciones de la dirigencia agropecuaria a lo largo del conflicto nos habilita a empezar por la “pregunta errónea”: nada

⁷ Hipótesis plausibles al respecto pueden consultarse en Nardacchione y Taraborelli (2010) y en Giarraca y Teubal (2009).

anunciaba, en el inicio de las protestas, la adopción de una lógica populista, y es precisamente esa improbabilidad lo que le otorga interés al análisis⁸. El hincapié en ese instante en que el curso de los acontecimientos define las condiciones para que opere, en un momento concreto, una lógica populista, es necesario a pesar de que en nuestro trabajo resulta casi una petición de principios, y entraña una serie de dificultades metodológicas que queremos señalar.

Alcances y limitaciones: la composición del corpus.

Cuando hablamos del “discurso de los dirigentes agropecuarios” nos estamos refiriendo, al menos, a tres variantes de la discursividad pública, sometidas a condiciones de producción específicas: declaraciones individuales al periodismo, comunicados de prensa firmados por la Mesa de Enlace, y las intervenciones realizadas en el marco de movilizaciones convocadas por la Mesa de Enlace pero en las que cada dirigente tiene un momento de alocución individual. En este trabajo nos centraremos en esta última modalidad, y esta opción, aunque justificada, restringe la posibilidad de ofrecer un tratamiento cronológico del material analizado, de dar cuenta detalladamente del devenir de la lógica populista, y por lo tanto de ensayar generalizaciones.

A lo largo del conflicto hubo cuatro actos masivos que concluyeron con discursos de los dirigentes de la Mesa de Enlace: en Guleguaychú, el 2 de Abril de 2008; Rosario, el 25 de Mayo; Armstrong, el 2 de Junio y Palermo, el 15 de Julio de ese año. El acto en Armstrong no responde a esa característica pero su inclusión en la serie está fundamentada por el contexto en que fue realizado y por su repercusión posterior⁹.

En primer lugar, estos actos son significativos, ya que fueron los únicos momentos de movilización conjunta y unificada del sector (más allá de los comunicados periódicos de la Mesa de Enlace y de las apariciones televisivas de sus integrantes de forma aislada) y que fueron, a su vez, grandes acontecimientos políticos y mediáticos. A su vez, estas movilizaciones coinciden con instancias trascendentes del conflicto, ya sea intervenciones públicas de Cristina Fernández, la primera tregua abierta el 2 de Abril o la jornada previa a la votación en el Senado de la Resolución 125. Todo,

⁸ En este sentido, podríamos responder, citando a Ardit (2007: 8): “La formación de una voluntad colectiva, sea en la política cotidiana o en proyectos revolucionarios no tiene que ver necesaria y tal vez ni siquiera principalmente con un excedente metafórico que autoriza la equivalencia entre grupos formalmente diferentes. Esto se debe a que la política como tal no consiste siempre en la creación de una identidad supra-grupal como la que propone la teoría de la hegemonía”.

⁹ Como los cuatro actos se inscriben en instancias diferentes del conflicto es importante explicar los contextos específicos en que tuvieron lugar ya que hay aspectos circunstanciales que tienen incidencia sobre la composición de los discursos pero que en nuestro análisis, orientado a identificar lógicas formales, tal vez resulten desatendidos. Las referencias específicas serán señaladas en notas al pie al momento del análisis de cada acto.

más allá de las situaciones específicas que ya señalaremos, fueron momentos de condensación, instancias de balance y proyección.

Por otro lado, notablemente, estamos frente a un objeto más aludido que estudiado. Los pocos trabajos que se han propuesto explícitamente analizar las intervenciones públicas de la dirigencia agropecuaria lo han hecho de manera fragmentada y asistemática (Ortiz, 2010; Yabkowski, 2010) o a través de fuentes secundarias (Vommaro, 2010; Yabkowski, 2010), o bien sin dar cuenta de su referente empírico (Nardacchione y Taraborelli, 2010).

Por lo dicho, trataremos con discursos pronunciados en actos públicos que fueron, al mismo tiempo, acontecimientos políticos y acontecimientos mediáticos. Si bien no vamos a detenernos en un análisis de la mediatización de estos actos ni en su semiótica, es importante mencionar los condicionamientos que los dispositivos y las instituciones mediáticas generan sobre la discursividad política desplegada en el espacio público y sobre el tratamiento analítico de esa discursividad. Usualmente, el análisis de los discursos políticos trabaja sobre materiales normalizados pero sin reparar en la clase de abstracción que supone la transcripción de un acto y una alocución oral. En el pasaje de la ocurrencia empírica a la normalización analítica se pierde mucha información que sólo es recuperable, precisamente, cuando se hace intervenir la dimensión mediática de esos acontecimientos, al menos por dos razones: en primer lugar, porque la mediatización es un nivel fundamental en la construcción de los regímenes de visibilidad (Landowsky, 1985) que, según creemos, están directamente asociados a la puesta en escena de la representación, del liderazgo y a la figuración de los colectivos que intervienen en una movilización; en segundo lugar, porque la comunicación mediática implica, siempre, la construcción –en la instancia de producción, que es la que aquí nos interesa- de un destinatario que es un colectivo (nunca un individuo) (Verón, 1987), lo que obliga a desplegar hipótesis específicas sobre las modalidades de construcción de esos regímenes de visibilidad y sus componentes. Si los discursos que someteremos a estudio, tal como sostenemos, fueron acontecimientos mediáticos – en este caso, televisivos- es, precisamente, porque asumimos que fueron concebidos para ser televisados, y esto supone una serie de condiciones en la circulación de información en el sistema de medios¹⁰.

¹⁰ Por sus consecuencias para el análisis de la discursividad política uno de los condicionamientos principales es que la presencia de los medios materializa la presencia del público para los enunciadores, ese tercer constitutivo del discurso político producido en regímenes democráticos. Esto serviría para entender ciertas interpelaciones (como por ejemplo, al “pueblo” o a los “legisladores”) que no pueden adjudicarse a la lógica populista del discurso, sino como consecuencia de la capacidad del dispositivo mediático para producir instancias de interlocución con audiencias que, ausentes en el espacio físico, son, sin embargo, reguladores constitutivos del discurso. De ahí, también, que no pueda concebirse al discurso político, y consecuentemente a la acción política situada en el espacio público como mera relación binaria.

Ordenaremos el resto del escrito de la siguiente manera. En primer lugar, presentaremos sucintamente las categorías teóricas provenientes de la teoría política de Ernesto Laclau que contribuirán al estudio de las lógicas políticas que estructuraron los discursos seleccionados. En segunda instancia, expondremos la sistematización del análisis de los discursos y una interpretación consecuente. Por último, plantearemos nuestras conclusiones y algunas reflexiones finales.

I. Aproximaciones teóricas. Discursos y lógicas políticas

La hipótesis que propusimos en la introducción está directamente asociada a la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau. Esta perspectiva provee un conjunto de herramientas analíticas que contribuyen a analizar las acciones políticas a través de las cuales se gestionan los intereses y demandas sociales en el terreno político. Para Laclau, los modos en que se desarrollan estas acciones-lógicas políticas- operan como racionalidades que obedecen a determinadas reglas y principios e instituyen campos de representación determinados. La lógica política que se ha generalizado en las sociedades contemporáneas es la que el autor denomina hegemonía¹¹ (Laclau, 2003). Según esta tesis, el vínculo hegemónico es la relación “por la cual una cierta particularidad asume la representación de una universalidad totalmente inconmensurable con ella” (Laclau y Mouffe, 2004: 10), o, la “relación por la que un contenido particular pasa a ser el significante de la plenitud comunitaria ausente” (Laclau, 1996:82). Desde este enfoque, el juego político entre particularidad(es) y universalidad constituye el vínculo político por excelencia que posibilita la construcción de lo político. La victoria hegemónica de algún sector social será viable en la medida en que un sector social particular “pueda presentar sus objetivos propios como aquellos que hacen posible la realización de los objetivos universales de la comunidad” (Laclau, 2003: 55).

Para ello, se requiere que el discurso detenga el flujo de las diferencias a través de la intervención de dos tipos de operaciones: una basada en amalgamar equivalencias y otra en recuperar las diferencias. La articulación de diferentes elementos es posible en la medida en que un Otro les permite equivalerse. Es esta oposición común que amenaza su existencia lo que primero los aglutina. Sin una frontera antagónica, que dicotomiche el espacio social entre dos polos, la relación equivalencial se derrumbaría y la identidad de cada demanda se eliminaría en su particularidad (Laclau y Mouffe, 2004: 179).

¹¹ Si bien Laclau sostiene que “sólo en las sociedades contemporáneas hay una generalización de la política en forma hegemónica” (Laclau, 2003: 202), reconoce la existencia de lógicas no necesariamente hegemónicas, como la corporativa e institucional, entre otras.

Para lograr la efectividad de esta operación, el proceso político requiere que un significante – elemento diferencial que no posee un significado inmanente- asuma la función de representar a la “totalidad” a través de una práctica articuladora. Indagar en cómo se despliega esta acción permite identificar los elementos articulados que se orientan a conformar una unidad, elementos que si bien ponen en suspenso sus particularidades al momento del juego articulador, no las modifica. Estos significantes “pueden en diferentes momentos identificarse con los objetivos sociales o políticos de varios grupos divergentes” (Laclau, 2003: 188), por lo que la lucha por imponer el significante fijador de significado en detrimento de potenciales significantes es la lucha por la hegemonía.

Laclau argumenta que “una particularidad se politiza en la medida en que se convierte en el *locus* de efectos universalizantes” (Laclau, 2003: 61), por lo que la compleja relación entre particularidad y universalidad es la que estructura la realidad social y en última instancia, las identidades políticas de los sujetos. Este modo de representar lo universal por parte de una particularidad está en la base de toda construcción del orden político, y, como dirá Laclau en sus recientes escritos, en el seno de toda construcción populista de lo político.

La lógica populista, según el teórico argentino, constituye un modo de la acción política que, operando en clave hegemónica, amalgama demandas heterogéneas que no han podido tramitarse de forma institucional, creando una división social entre un “nosotros-pueblo” y un “ellos-poder”, lo cual, en definitiva, remite a la lógica hegemónica. Al proponer al populismo como un modo -lógica- de articulación de demandas sociales a través de una frontera antagónica que dicotomiza al espacio social en dos esferas contrapuestas, gran variedad de procesos políticos contemporáneos caben bajo la noción de populismo.

Por un lado, Laclau sostiene que no es necesario localizar al populismo en algún punto de la estructura socio-económica ya que el populismo es en sí un modo de articular contenidos, demandas. Por otro lado, definir al populismo por su forma y no por sus contenidos contribuye a desentrañar cómo circulan, entre movimientos de signo político opuesto, ciertos significantes que se van autonomizando de las formas de articulación originales. En palabras de Laclau, “el concepto de populismo que estoy proponiendo es estrictamente formal, ya que todos sus rasgos definitorios están relacionados exclusivamente a un modo de articulación específico –la prevalencia de la lógica equivalencial por sobre la lógica diferencial- independientemente de los contenidos reales que se articulan” (Laclau, 2009:65).

Además de la institución de una frontera antagónica y por ende, la construcción de Otro, se requiere una forma particular de expresión y canalización de las demandas sociales. Si éstas no se

extienden más allá de la mera petición y se presentan de forma aislada de forma tal que el sistema pueda reabsorberlas de forma particular, entonces estamos en presencia de una forma institucionalista de procesar las demandas. La lógica institucional, según Laclau, es aquella que canaliza demandas sociales de forma particularizada, evitando que la acumulación de demandas degenera en la construcción de cadenas equivalenciales y por ende, dos polos sociales antagónicos –“nosotros-pueblo; ellos-poder” (Laclau, 2005), creando de esta forma las condiciones para el surgimiento de una lógica populista¹². Sin embargo, la construcción de un “pueblo” funciona en la perspectiva de Laclau como una metáfora de la potencialidad de ciertos significantes para erigirse en el locus de representación lo cual no implica que la institución del “pueblo” sea la condición necesaria para la activación y eficacia de una lógica populista (Marchart, 2006).

Esta lógica tenderá a lograr una eficacia hegemónica a través de la equivalencia de demandas heterogéneas. La ruptura de lo homogéneo por parte de lo heterogéneo es lo que lleva a la formación de una identidad populista. Laclau sostiene que “en un mundo heterogéneo, una acción política significativa solo es posible si la identidad sectorial se concibe como núcleo y punto de partida en la constitución de una voluntad popular más amplia” (Laclau, 2006:30).

La pregunta que necesariamente se desprende de la perspectiva de Laclau es la siguiente: ¿quiénes son los sujetos políticos que están en condiciones de activar una lógica populista como modo de construcción del orden político? La potencialidad de la teoría de Laclau reside, en efecto, en su formalidad, desde el momento en que evita –y nos advierte del peligro de– caer en una posición esencialista tanto de las demandas articuladas como de los sujetos articuladores. Es imposible identificar a priori el contenido de los elementos que serán articulados y materializados en cadenas discursivas, así como pronunciarnos en torno a los sectores que serán los protagonistas de ese intento hegemónico a través de la lógica populista. Ningún actor social, desde este enfoque, puede reclamar una posición privilegiada en la sociedad. “No hay ningún substrato fundamental, ninguna *natura naturans*, a partir de la cual puedan explicarse las articulaciones sociales existentes. Las articulaciones no son las superestructuras de nada (...) Esto implica que son esencialmente contingentes, pues se componen de conjuntos relacionales que no obedecen a ninguna lógica interna” (Laclau, 2006:27). Por lo tanto, la indagación de estas cuestiones debe constituir el objeto de estudio de un análisis socio-político situado, abocado al estudio de los procesos políticos en coyunturas particulares.

¹² Es necesario aclarar que Laclau sostiene que “todo régimen viable tiene que combinar de alguna manera en distintas proporciones el institucionalismo y el populismo (...) un populismo extremo en el cual no hubiera ninguna forma de institucionalidad mínima tampoco es una solución. Eso lleva puramente al caos social” (Laclau, 2009: 826)

II. Análisis de los discursos: ¿desplazamiento o superposición de lógicas políticas?

El propósito de este apartado es presentar el análisis de los discursos seleccionados teniendo en cuenta la hipótesis desarrollada anteriormente. Si bien la exposición seguirá un criterio cronológico de enunciación de los discursos, son dos las dimensiones analíticas que adoptamos para realizar el análisis: a) la tensión entre particularidad y universalidad (para lo cual debemos concentrarnos en las demandas que se expresaron, el modo en que se articularon y a las entidades del imaginario político a las que apelaron¹³) y b) la construcción de los antagonistas.

El Discurso en Gualeguaychú¹⁴

En el acto llevado a cabo por la Mesa de Enlace el 2 de abril en Gualeguaychú, dos ejes recorrieron el discurso: la naturaleza del lazo representativo entre el sector agropecuario y la clase gobernante en tanto mandato vinculante y la expresión de la(s) demanda(s) como una totalidad indivisible en torno a la “rentabilidad”.

En primer lugar, el lazo representativo-electoral aparece investido de un rasgo vinculante. La clase política que ocupa los cargos gubernamentales (“presidenta”, “legisladores K”, “gobernadores K”), en palabras de De Angeli (FAA), tiene el deber de gobernar en nombre del “pueblo” cuyo universo social se ancla en este discurso en los representados por las entidades gremiales agropecuarias: “pónganse al frente del pueblo porque cuando ganaron las elecciones fue un mandato del pueblo (...) acá están los que ustedes tienen que representar, ustedes tienen hacer lo que dice el pueblo, si no esto no es democracia”. La demanda por mayor democracia y federalismo constituye el

¹³ En su trabajo “La Palabra Adversativa” (1987) Eliseo Verón distingue dos niveles de funcionamiento de los discursos políticos: el de la enunciación y el del enunciado. En este último nivel, diferencia entre las entidades del imaginario político y los componentes. Nos interesan, particularmente, las entidades del imaginario político que Verón denomina colectivos ya que pueden resultar un indicador empírico muy útil de los desplazamientos entre lo particular y lo universal. Por “colectivos” entendemos aquí, no sujetos sociológicos identificables en la topografía social sino entidades semióticas (esto es, no meramente lingüísticas) que implican la identificación y categorización de una pluralidad de actores. Identificación y categorización son operaciones asociadas a estrategias de argumentación, sometidas, por tanto, a reglas de producción de discursos que pueden ser reconstruidas por el análisis.

¹⁴ El 2 de Abril de 2008, en Gualeguaychú, las entidades nucleadas en la Mesa de Enlace realizaron su primer acto y movilización conjunta. Gualeguaychú se había convertido en el escenario de uno de los cortes más mediatizados y combativos, liderado por el dirigente entrerriano de la Federación Agraria Alfredo de Ángeli. En el acto, que se hizo en el marco de un equilibrio frágil e inestable entre las organizaciones agrarias, los dirigentes anunciaron el levantamiento del paro y una tregua de treinta días con el objetivo de abrir una mesa de concertación con el Gobierno para tratar no sólo la Resolución 125 sino otros temas específicos que desde el 11 de Marzo se habían incorporado al reclamo inicial. El contexto inmediato anterior al acto estuvo signado por los cuatro discursos pronunciados por Cristina Fernández (el 25, 27, 31 de Marzo y el 1 de Abril), en los que la Presidenta definió las claves de interpretación del conflicto por parte del oficialismo y que generó, como reacción, las primeras manifestaciones de apoyo al reclamo agrario en Capital Federal por parte de sectores medios que, a través de cacerolazos, capitalizaron el momento para expresar el descontento con la gestión gubernamental.

modo de entablar el vínculo representativo con la dirigencia política, construyendo de esta forma el “nosotros-inclusivo”. Sin embargo, es necesario reparar en que esa apelación al “pueblo” está directa y explícitamente asociada a una determinada categoría social, no es cualquier “pueblo”, sino aquél que habita en las ciudades del interior del país y que “vinieron solo por la voluntad y la convicción moral, y pagaron los peajes como corresponde para venir (...) acá están los representantes de los pueblos”. De esta forma, de manera implícita se está colocando en el centro del debate la tradicional discusión entre interior/Buenos Aires, sólo que disfrazada con otro nombre: “campo” (nosotros-inclusivo) versus clase gobernante (otro-negativo). La apelación al “campo” está asociada directamente con los productores y pobladores de las ciudades del interior, diferenciándose explícitamente con el “pueblo” de la ciudad de Buenos Aires, que funciona como un para-destinatario (Verón, 1987) al que los dirigentes piden “disculpas por el desabastecimiento”. La frontera antagónica, por lo tanto, queda trazada de forma tal de dicotomizar el espacio social en dos polos antagónicos materializados en los colectivos “campo/interior” y “clase gobernante/centralismo”. No obstante, la clase gobernante se fractura en el discurso cuando la demanda por una representación política coloca a la presidenta como el lugar del antagonista y a los gobernadores e intendentes como la expresión del federalismo que debe practicarse.

Esta apelación al vínculo representativo constituye el modo en que se intenta ampliar el campo de representación hacia una mayor generalidad. Sin embargo, el intento de expandir la demanda original –mayor democracia y federalismo- entra en tensión cuando -contrariamente a lo anunciado al comienzo del discurso, “no haré un diagnóstico de lo sucedido”- se realiza un diagnóstico del conflicto y se propone una solución concreta: además de atribuirle responsabilidad al gobierno nacional por la situación que estaba atravesando la fracción que representaba De Angeli, se autoresponsabilizaba en nombre del “campo” por la desunión entre todas las entidades gremiales, en tanto, si bien “filosóficamente, con algunas de las otras entidades no coincidimos, sí tenemos claro que la rentabilidad no tienen bandería gremiales, compañeros”. Por lo tanto, si bien la apelación a la rentabilidad –o menor pérdida de ganancias- constituye el significante que se orienta a fundamentar la articulación entre sectores tan heterogéneos, en ese intento queda al descubierto la particularidad en que se funda el conflicto: intereses sectoriales puestos en jaque por el “avasallamiento” de un gobierno que, a diferencia de otras gestiones políticas, los “subestimó como si fuéramos cuatro locos”.

Cuando se trata de defender el interés inmediato/original del sector, es decir, seguir ostentando el mismo nivel de ganancias (“no queremos que nos devuelva, sino que no nos saquen más”), la rentabilidad funciona como significante vacío capaz de aglutinar a las heterogéneas fracciones del “campo”. La condición de posibilidad para que estos subgrupos tan disímiles puedan tomar cuerpo en

el espacio público de forma tal de presentar sus intereses particulares como “universalizables” queda anclada al contenido de la demanda expresada. Por lo tanto, se puede observar cómo la tensión entre particularidad y universalidad permanece a lo largo del discurso teniendo en cuenta el tipo de demandas expresadas: mayor democracia, mayor federalismo, mayor rentabilidad.

El Discurso en Rosario¹⁵

El discurso enunciado en el acto de Rosario introduce dos novedades respecto al discurso anterior. Por un lado, el gobierno nacional/clase política deja de ser el antagonista privilegiado para pasar a compartir esta posición junto con los “grupos económicos concentrados”. En segundo lugar, la construcción de este “nuevo” adversario problematiza la tensión identificada anteriormente entre particularidad y universalidad al revelar la imposibilidad fáctica de lograr una articulación populista dada la primacía de la demanda particularista.

La construcción del antagonista en un doble nivel comenzará a constituir un elemento insoslayable de ahora en adelante. Si por un lado el gobierno nacional y la clase política elegida por el voto popular (legisladores, gobernadores, intendentes) componían el antagonista original desde el inicio del conflicto, por otro lado, la fracción del sector agropecuario que durante la década del 90 logró beneficiarse al asociarse a los grandes capitales transnacionales, como los pooles de siembra, constituirá el otro componente de la contradestinyación, que en connivencia con el actual gobierno, son los que continúan ostentando altas ganancias. En palabras de Buzzi (FAA), “el esfuerzo tiene que ser más parejo, esto implica empezar a limitar la rentabilidad de los grupos más concentrados” y De Angeli (FAA) se preguntaba: ¿“A a quién distribuye la Sra. Presidenta? A los grandes, a los grupos concentrados, está ocupando la mesa para que le vayan a aplaudir a los actos (...) Va a quedar en la historia argentina, que en el 2008 hubo dos actos nacionales, el del gobierno oficial que gobierna para un sector, y el del pueblo del interior y del campo que está acá en Rosario”. La delimitación de este antagonista claramente pone en tensión el intento discursivo de amalgamar de forma exitosa demandas heterogéneas dado que la defensa de los pequeños y medianos productores revela la dimensión

¹⁵ Entre 2 de Abril y el acto del 25 de Mayo en Rosario el conflicto se intensificó a pesar de que durante ese período se realizaron varias negociaciones; el 2 de Mayo, tal como lo habían anunciado, los ruralistas volvieron al paro por quince días. Entre tanto, continuaron las reuniones en la Casa Rosada, pero sin acuerdos concretos y con la discusión sobre las retenciones (la exigencia máxima de la dirigencia agraria) sin resolver. El acto en Rosario fue multitudinario y se hizo de manera simultánea al acto oficial, realizado en Salta. Asistieron varias figuras del arco opositor (del Pro, de la Coalición Cívica, del Peronismo no alineado con el Gobierno, del Partido Socialista). Tres días después del acto, el 28 de Mayo, la Mesa de Enlace anunció que reanudaba el paro, con un plan de acción que incluía sucesivamente el cese de comercialización de granos para exportación y de hacienda para faena, la instalación de campamentos en las plazas de las localidades rurales y la búsqueda de apoyos entre legisladores y gobernadores.

sectorial-particular de su reclamo, cercenando la posibilidad de que otras fracciones del agro, como las representadas por CRA y SRA, puedan reconocerse e identificarse con ese discurso.

La segunda novedad, que necesariamente se desprende de la anterior, reside en el tipo de demandas. La demanda por mayor rentabilidad para los sectores agrarios más desfavorecidos y una política agropecuaria que los beneficie, expresada por Buzzi y De Angeli (dirigen su discurso a “los pequeños productores sojeros”, “los que sobrevivimos en los 90”), no así por Llambías (CRA) ni Miguens (SRA), se contraponen a las demandas republicanas-liberales expresadas por los otros dirigentes rurales (“transparencia del gobierno”, “justicia independiente”, “compromiso de los gobernadores”) que representan a fracciones distintas, expresando la dificultad para que el “campo” se constituya en una categoría homogénea. Pronunciarse en torno a “otro modelo de país”, como sí lo hace Buzzi, implicaría resquebrajar la matriz de poder económico que hasta la actualidad ha favorecido a este sector dominante al interior del agro. Si bien la “rentabilidad” y el “federalismo” vuelven a constituir las demandas que posibilitan el momento fugaz de la articulación en clave populista (nosotros-pueblo-todas las fracciones del “campo”/ellos-gobierno kirchnerista), pronto se desvanece cuando se revela la división al interior del sector agropecuario, y por ende, de la Mesa de Enlace.

El discurso de Armstrong¹⁶

En este discurso los pasajes entre lo particular y lo universal están escalonados: el tránsito a la generalidad está contenido, limitado, por el retorno constante a un imaginario político “chacarero” que compensa la pretensión explícita de estar hablando en nombre de “millones de argentinos”¹⁷. La apelación a la identidad chacarera constituye un giro respecto a los discursos analizados anteriormente. Así, por ejemplo, el primer movimiento del discurso de Buzzi es un balance y una caracterización de la protesta. Subraya la idea de que se trata de la “resistencia del interior del país”, algo que ya aparecía en los discursos de los dirigentes agropecuarios desde el comienzo del conflicto, y afirma que el conflicto

¹⁶ El 2 de Junio de 2008 la Mesa de Enlace decidió prolongar el lock-out luego de la intervención judicial y de Gendarmería en la ruta 14 que terminó con algunos ruralistas detenidos. Ese mismo día, la Federación Agraria organizó una movilización a Armstrong, provincia de Santa Fé, en la que también participaron intendentes (algunos del Frente para la Victoria) comerciantes, empresarios del sector y productores. Este marco define algunas características de este acto que lo diferencia del conjunto de la serie que estamos analizando. Sin embargo, como el acto fue televisado, los discursos de los dirigentes de la Federación Agraria debieron considerar la expansión de sus interlocutores a la audiencia televisiva.

¹⁷ En el discurso de Buzzi pueden identificarse otra serie de articulaciones que no siempre están en un mismo nivel de generalidad. Por ejemplo, entre “los productores” y la “ciudadanía”, o entre “el campo” y “la ciudad”. O bien entre el “problema agropecuario” y el problema de “muchos sectores que están siendo agredidos y están viendo deteriorada su calidad de vida de igual manera”.

“ya no es un problema de 80.000 productores sojeros, es un problema de millones de argentinos. Millones de argentinos que estamos viendo con preocupación el rumbo que está tomando la situación”.

Luego, realiza una operación que se repite en otros discursos de los dirigentes de la Mesa de Enlace: cuestiona la representatividad del Gobierno Nacional, invirtiendo la valencia representativa de la que están investidos él, como dirigente sectorial, y la Presidenta, como representante del conjunto de la ciudadanía: “Al final uno tiene que llegar a la conclusión que parece que (...) el modelo económico no cierra si no es con más pobreza, si no es con más argentinos que vean limitada su calidad de vida para que aquellos grupos puedan tener más rentabilidad...Por lo tanto, quiere decir que acá no se está defendiendo en serio el bolsillo de la gente. Se está permitiendo que los mismos grupos ganen lo que ganan, y por otro lado, se está perjudicando a los que producimos materia prima (leche, carne, granos).”

Decíamos que el pasaje entre lo particular y lo universal está escalonado. En efecto, es posible distinguir tres niveles de incorporación de demandas en un sentido de generalización creciente: en el primero, ubica a los “pequeños productores”, “los que producimos materias primas”; en un nivel intermedio, se ubica “la gente de la ciudad”, o “muchos sectores que están viendo deteriorada su calidad de vida” y el reclamo por demandas cuyos sujetos no son explicitados (“los problemas energéticos”, “los recursos naturales”); un tercer nivel, el de mayor generalidad, es la demanda de “millones de argentinos”.

Por otro lado, al igual que en el acto de Rosario, en este discurso Buzzi identifica dos contradestinatarios que no corresponden a un mismo nivel de antagonismo, pero sin embargo, se implican mutuamente. Hay una suerte de desdoblamiento de la contradestinatación: por un lado, está el Gobierno; por otro, “los ganadores de los 90”, “los mismos grupos de siempre”, “los pooles de siembra”, “los fondos de inversión”. Al respecto, cabe hacer dos observaciones. En primer lugar, ese desdoblamiento señala un antagonismo al interior del sector, una oposición entre “el pequeño productor” y los “grandes grupos”, de lo que cabe inferir la persistencia de una diferenciación interna a la Mesa de Enlace. En segundo lugar, una nueva correspondencia: el desdoblamiento tiene sentido porque esos grupos, que constituyen una minoría, son los beneficiarios del “modelo económico” profundizado por este gobierno. Ahí hay una diferenciación que se pretende proyectar hacia fuera: “Parece que entonces la política está montada para que le cierren los números a los grandes grupos, pooles de siembra, fondos de inversión, y que se quiera destruir al pequeño y mediano productor...”.

De modo que, al menos aquí, no aparece definida una totalidad tal como “el campo”. De hecho, aunque la hubiera, esa totalidad sería permanentemente “subvertida” por la irrupción constante de

conflictos y oposiciones internas. Si existe una figura asimilable a una comunidad homogénea en el discurso de Buzzi, esta aparece subrayando, otra vez, lo singular. Refutando las caracterizaciones hechas por Cristina Fernández en un discurso previo, el presidente de la F.A.A dice: “Nosotros, en materia agropecuaria, somos mucho más que productores que perseguimos rentabilidad. Este es un problema mucho más profundo que el de cinco puntos más o menos de retenciones (...) En este caso el Gobierno se metió con algo que es mucho más que la rentabilidad (...) se metió con la cultura chacarera”. Este pasaje es significativo, porque revierte el movimiento inicial que pretendía expandir la representatividad de la movilización a otros sectores. Ahora, Buzzi vuelve sobre la particularidad, aunque con una distinción clave: no es un problema de intereses económicos, sino culturales.

Lo que interesa remarcar es que Buzzi, luego de haberse colocado como vocero de “millones de argentinos”, se repliega en un imaginario rural repleto de figuras arquetípicas: el padre que le explicaba cómo “había que castrar un lechón”, cómo “había que ajustar una torniqueta” o “cambiar los filtros a tiempo”; y más allá: “la cultura profunda que no hace otra cosa que ser parte de la identidad nacional, la identidad de los oficios, del arriero, del alambrador, del domador, del tractorista, del que arregla molinos”, dice, y cierra con una consigna que volverá a aparecer: “Somos los herederos de 150 años de la pampa gringa”.

El discurso de Palermo¹⁸

En Palermo, Buzzi repite el movimiento de apertura y repliegue que acabamos de identificar en Armstrong. Situado como vocero de “los que (...) a lo largo de tantos días supimos ganar las rutas, los espacios públicos, las plazas...”, afirma que “ya no venimos a decir lo que no queremos, venimos a expresar también lo que hace falta... también hay que ser capaces de formular lo que este país necesita”, y lo que necesita Argentina es “un modelo de país distinto”. ¿A quién quieren formularle tal propuesta? “Al conjunto del pueblo argentino”. ¿En nombre de quién le habla? ¿Del campo? No: Buzzi dice que “es a ese Pueblo Argentino que le queremos hablar desde los pequeños y medianos

¹⁸ El 17 de Junio el Gobierno decidió enviar el proyecto de las retenciones móviles al Congreso para su debate y posterior aprobación o derogación. Cristina Fernández anunció la decisión por Cadena Nacional expresando: “Esta medida de las retenciones móviles que tanto revuelo ha causado a un sector que hace noventa días corta rutas, voy a enviarla al Parlamento como proyecto de ley por si no les basta con esta Presidenta, que hace seis meses obtuvo el 46 por ciento de los votos”. De esta manera, el Gobierno trasladó el debate por los derechos de exportaciones al ámbito parlamentario. Desde entonces, el epicentro del conflicto se trasladó a Capital Federal y, aunque no cesaron los cortes de ruta ni las acciones directas, el esfuerzo de la dirigencia agropecuaria, así como del oficialismo, se centró en el lobby institucional. Así como sucedió el 25 de Mayo, el acto de Palermo fue simultáneo a uno organizado enfrente del Congreso por el kirchnerismo, y se hizo en las vísperas de la votación en el Senado. Al igual que en Rosario, fue un acto multitudinario, de alcances nacionales, y al que concurrió la oposición política casi en su totalidad.

productores agropecuarios, de los que venimos del Grito de Alcorta”, “quienes venimos de una cultura chacarera”.

El relato de Buzzi, que vuelve a colocar en el centro a la figura de los “chacareros del interior” como sujeto dañado (“los sobrevivientes de los noventa”), gira en Palermo sobre el mismo eje que en el discurso de Armstrong: la injusticia de las retenciones radica en que no altera el “modelo económico que apunta a la concentración”; la medida sigue beneficiando a “aquellos ganadores de los noventa, que siguen siendo ganadores en este presente”, sean los agentes de la “renta financiera”, sean los “sectores de la exportación” que hacen “fenomenales negocios (...) quedándose con fortunas por los juegos de cierre y apertura de exportaciones” a costa de seguir “sacando tientos y lonjas del cuero de los chacareros del interior, pero no se grava la renta financiera”.

Para resumir: no es posible encontrar en estos discursos un pasaje pleno a la generalidad. Los intentos, cuando los hay, están limitados objetivamente por la representatividad restringida de la que está investido Buzzi: “Más que nunca somos representantes de los productores ante el Gobierno”, pero además “representamos ya no sólo la voz de miles de productores, tenemos que ver con la voz del Interior (...) somos parte del grito de los pueblos, de sus trabajadores, de sus oficios, de centenares de miles de compañeros que nos movilizamos en estos 120 días”.

	DEMANDAS	Significantes	Entidades del imaginario político		ANTAGONISTAS
			Colectivos Sectoriales	Metacolectivos y colectivos de identidad no sectoriales	
Discurso Gualeguaychú	<ul style="list-style-type: none"> -Rentabilidad -Rechazo de centralismo -Distribución -Terminar con la pobreza en el interior -Política agropecuaria -Representación de los gobernadores -Independencia de los poderes 	<p>Democracia Rentabilidad Federalismo</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Compañeros [que vinieron por su voluntad, no les pagaron para venir] -Nosotros [no estamos dando tregua, nos subestiman] -La familia del campo, jóvenes [que los echaron de la Plaza de Mayo] 	<ul style="list-style-type: none"> -Legisladores K, gobernadores K (para-destinatario: "el campo está al lado de ustedes") -Pueblo de Buenos Aires [que nos está apoyando] -El pueblo [al que le vamos a demostrar] 	<ul style="list-style-type: none"> -Gobierno fiscalista, extorsionador ("cheque de la casa rosada") y mentiroso ("paren de mentir con el Indec mentiroso").
Discurso Rosario	<p>LLAMBIAS (CRA)</p> <ul style="list-style-type: none"> -Justicia independiente -Compromiso de los gobernadores -Transparencia del gobierno nacional -Inclusión social <p>BUZZI (FAA)</p> <ul style="list-style-type: none"> -Limitar la rentabilidad de los grupos más concentrados -Desarrollo nacional -Otro modelo de país. -Federalismo/Co-participación -Política agropecuaria-ganadera que beneficie a los pequeños y medianos <p>DE ANGELI (FAA-Entre Ríos)</p> <ul style="list-style-type: none"> -Rentabilidad para los pequeños productores. -Federalismo <p>MIGUENS (SRA)</p> <p>Proyecto de país, un modo de vida y de trabajo sin exclusiones.</p>	<p>Federalismo Pueblos del interior</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Nosotros [la dirigencia agropecuaria "racional"] -Los que estamos acá (FAA) somos los que sobrevivimos en los '90 -Pequeños productores sojeros [a los que perjudica y son más vulnerables] -Pueblos del interior [que no les llega la coparticipación] -Jóvenes [que son el futuro, deben aprender de esta lucha] -Pueblo [gente que vino sola, por su voluntad] 	<ul style="list-style-type: none"> -El pueblo [al que se deben los gobernantes] -Los argentinos [hay que hablar de la situación que vivimos] -Millones de argentinos/as [para ellos hay que gobernar] -La gente de la ciudad -gobierno K [es un obstáculo] 	<p>Gobierno kirchnerista fiscalista ("retenciones como el mecanismo para transferir a su chequera"), mentiroso, gobierna para un sector minoritario/Legisladores y gobernadores</p> <p>Grandes exportadores y grupos concentrados [son los grandes beneficiarios]</p> <p>Estado [que es socio en las ganancias, no en las pérdidas]</p>
Discurso Armstrong	<ul style="list-style-type: none"> -Resolver los problemas energéticos y de los recursos naturales. -Política agropecuaria "integral" que beneficie a los pequeños productores. -Cambio en la gestión de la política y en el modelo económico a partir de la discusión y el consenso. -País federal. 	<p>El Interior Cultura chacarera Federalismo</p>	<ul style="list-style-type: none"> -productores sojeros -Los que producimos materias primas [leche, carne, granos] -el sector [agropecuario] -el pequeño productor [se lo quiere expulsar a la desaparición] -miles de pueblos [que viven del campo] -nosotros [que queremos discutir y que se reconstruya la oportunidad de consensuar, somos racionales] 	<ul style="list-style-type: none"> -Argentinos -La gente de la ciudad -muchos sectores [que] que están siendo agredidos y viendo deteriorada su calidad de vida - El país [al que queremos dejarle un mensaje] -Millones en argentina [que estamos pidiendo cambios] -Pueblos del interior. 	<ul style="list-style-type: none"> -El gobierno de los Kirchner- -Grandes grupos, pools de siembra, fondos de inversión - Los mismos grupos/aquellos grupos [que resultan beneficiados de la pobreza de millones de argentinos]
Discurso Palermo	<ul style="list-style-type: none"> -Modelo de país distinto -Un país unido. -Plan Nacional Agropecuario para las economías regionales. -Equidad -Gravar la renta financiera. -Coto al poder de los grupos extranjeros concentrados (pools de siembra, aceiteras) Preservar la cultura e identidad chacareras. 	<p>Federalismo Democracia Cultura chacarera</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Los pequeños y medianos productores agropecuarios. - La F.A.A [Los que venimos del grito de Alcorta [que hemos sido víctimas de algunos escraches <i>pero</i> que somos una organización democrática] -Chacareros del interior [a los que les quieren seguir sacando] -Nosotros [los que somos representantes de los productores frente al Gobierno, somos la voz del Interior] 	<ul style="list-style-type: none"> -Pueblo argentino [al que queremos hablarle; frente al que hay que desenmascarar el modelo económico que apunta a la concentración, que constituye un capitalismo de amigos] 	<ul style="list-style-type: none"> -"Gobierno popular" [el que le otorga la tierra de las FF.AA no a los colonos y a los chacareros sino a los pools de siembra y a las aceiteras amigas] -Actores ganadores de los 90 [que siguen siendo los ganadores del presente: renta financiera, negocios financieros, sectores de la exportación] -Modelo económico que apunta a la concentración, que constituye un capitalismo de amigos. -Capitales extranjeros.

III. Reflexiones finales.

Laclau ha hecho hincapié en que el tipo de articulación de demandas implicada en la lógica populista está aquejada de una “inestabilidad esencial”, ya que “ningún intento de salvar el abismo entre la voluntad política y el espacio comunitario puede finalmente tener éxito, pero que el intento por construir ese puente define la articulación específicamente política de las identidades sociales” (Laclau, 2009: 54). En relación a esto, podemos decir que entre el postulado teórico sobre la imposibilidad de hacer coincidir plenamente lo particular y lo universal y las manifestaciones empíricas de esa imposibilidad, se abre el espacio del análisis propiamente dicho. En nuestro caso, se trató de mostrar cómo la lógica populista del discurso de los dirigentes agropecuarios se ve limitada, a cada rato, por una doble irrupción: de la particularidad de cada fracción del sector en la demanda unificada y de la diferencia entre la reivindicación sectorial y las expresiones genéricas no sectoriales.

Si bien en algunos pasajes aparecen claros intentos de generalizar el discurso hacia otro nivel en el que demandas extra-sectoriales puedan incorporarse, estas tentativas parecen encontrar limitaciones dadas por las condiciones objetivas del conflicto. Por lo tanto, esta conclusión matiza nuestra hipótesis, o bien la refuta: en lugar de operar un desplazamiento desde una lógica particular-corporativa hacia una lógica populista tal como la define Laclau, los intentos por lograr una articulación populista fallan cada vez que el interés sectorial de cada una de las fracciones tiene que ser defendido frente a sus representados. Si bien se detectan esfuerzos intermitentes y hasta forzados por parte de los dirigentes rurales para vaciar de contenido ciertos significantes, como “rentabilidad” y “democracia”, que puedan amalgamar las diversas demandas (política agropecuaria, distribución, control sobre los recursos energéticos, lucha contra la pobreza, rentabilidad para los pequeños productores, diálogo, consenso, independencia de poderes), dicha vocación hegemónica encuentra límites objetivos, como los intereses económicos inmediatos de cada sector. Para Laclau, “la construcción de una subjetividad popular es posible sólo sobre la base de la producción discursiva de significantes tendencialmente vacíos” (2009:60). En este caso, la misma dificultad de identificar los significantes vacíos que en cada discurso operarían como superficie de inscripción de las demandas revela la dificultad de los sujetos por construir cadenas equivalenciales que puedan dicotomizar claramente el espacio social en dos campos antagónicos, tal como lo requiere la teoría del populismo de Laclau. Si bien la dinámica política del conflicto abre un campo de posibilidades para que la lógica equivalencial logre su efectividad –diversas

decisiones políticas como la incorporación del reintegro a los pequeños productores, las sucesivas intervenciones discursivas de la Presidenta y la correlación de fuerzas políticas, entre otras¹⁹- la irreductible heterogeneidad de los reclamos expresados por los diversos sectores coloca límites infranqueables.

Si evaluamos esta conclusión amparados en la ontología en que se apoya la tesis sobre la imposibilidad de cierre entre la voluntad política y el espacio comunitario, entonces apenas si tenemos una actualización fenoménica previsible: tarde o temprano, el populismo en su forma pura termina por no ocurrir. Pero si consideramos también el nivel de la contingencia, el de la posibilidad de que una forma concreta de populismo sea exitosa, entonces podemos confirmar que, tal como sostiene Verón (1987), “el análisis de los discursos asociados a estructuras institucionales determinadas permite comprender mejor los mecanismos de dichas instituciones, su naturaleza y sus transformaciones”.

En tal sentido, lo que el análisis de los discursos analizados nos revela es que, menos que un desplazamiento secuencial desde una lógica particularista hacia la lógica populista, lo que se manifiesta en las intervenciones de los dirigentes agropecuarios es una “superposición” discontinua entre el interés corporativo y la articulación equivalencial. La diferencia no es menor y tal vez pueda considerarse como indicador de los límites de una vocación política con pretensiones de trascender el umbral de la reivindicación corporativa. Sería este, entonces, un caso de aquello que Laclau denomina la “inestabilidad esencial” de los diversos momentos de la construcción equivalencial, cuya resolución hacia un lado u otro de las lógicas de articulación definen, también, el éxito de una construcción hegemónica

Bibliografía

- Arditi, Benjamín, (2007) “Post-hegemonía: la política fuera del paradigma post-marxista habitual”, mimeo. <http://arditi.googlepages.com/ArditiPost-hegemoniacarta.doc>
- Giarraca, Norma y Teubal, Miguel (2010): *Del paro agrario a las elecciones de 2009 : tramas, reflexiones y debates*. Antropofagia. Buenos Aires.

¹⁹ Como precisamos en la introducción, no fue objeto de este trabajo el estudio de la dinámica política del conflicto y los múltiples factores que operaron en su activación y canalización.

- Laclau, Ernesto (1996), “¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?”, En *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires, Ed. Ariel.
- Laclau, Ernesto, (2003) “Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la construcción de lógicas políticas” en Laclau, Zizek y Butler *Contingencia, hegemonía y universalidad*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto (2005) *La razón populista*. FCE, Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto (2009): “Populismo: ¿qué nos dice el nombre?”, en Panizza Francisco (comp): *El populismo como espejo de la democracia*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2004) *Hegemonía y estrategia socialista*. FCE, Buenos Aires.
- Landowsky, Eric, “Eux, nous et moi: régimes de visibilité”, Mots, Número especial: Le «nous» politique, marzo 1985, N°10; pp. 9-16.
- Marchart, Oliver (2006) “En el nombre del pueblo. La razón populista y el sujeto de lo político”. CDC, vol.23, no.62, p.39-60. ISSN 1012-2508.
- Nardacchione, Gabriel y Taraborelli, Diego (2010): “La importancia de los aliados: un estudio sobre el conflicto rural (marzo-julio 2008)”, en Aronskikd y Vommaro (comps): *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Prometeo. Buenos Aires.
- Rancière, Jacques (2007) *El desacuerdo. Filosofía y Política*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Sartelli, Eduardo. (2008) *Patrones en la ruta. El conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía, marzo-julio de 2008*. Editorial Ryr, Argentina.
- Schurman, Diego: “Medio complicado”, en diario *Crítica de la Argentina*, 23/03/2008.
- Verón, Eliseo, (1987): “La palabra adversativa”. En: *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Ed. Hachette. Buenos Aires.
- Vommaro, Gabriel (2010): “‘Acá el choripán se paga’: movilización política y grupos sociales en el reciente conflicto en torno a las retenciones a las exportaciones de granos”, en Aronskikd y Vommaro (comps): *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Prometeo. Buenos Aires.
- Yabkowski, Nuria (2010): “Nosotros, ellos... Todos. Los sentidos de la representación política y los recursos discursivos utilizados para ganar legitimidad en el conflicto”, en Aronskikd y

Vommaro (comps): *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Prometeo. Buenos Aires.